

LA VISIÓN DE “LOS NUESTROS” EN EL DE ORBE NOVO DE JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA (S. XVI)

Valeria Sánchez Herrera
Universidad Nacional de Cuyo
sanchez.valeria2610@gmail.com

RESUMEN

Juan Ginés de Sepúlveda es uno de los intelectuales españoles más influyentes en el debate que en torno a América y sus habitantes se desarrolló a partir de la llegada de los europeos a estas tierras. Su obra literaria, toda escrita en latín, podría clasificarse según su temática en: traducciones y comentarios de obras aristotélicas, obras jurídicas, políticos-filosóficas, teológicas, cartas y obras históricas. Entre estas, se encuentra el *De Orbe Novo* escrita por encargo del emperador Carlos V, que trata sobre la conquista de México. La presente reflexión constituye un esbozo de su postura en relación con la humanidad que “los nuestros”-como llamaba Sepúlveda a los españoles en América- tenían para con los indios. Los mensajes de Hernán Cortés para las diversas tribus evidencian una posición generosa y contemplativa para los nativos. Sin embargo, también se resaltarán las diferencias, intereses y vicisitudes que tuvieron aquellos para lograr la pacificación. El presente trabajo nos llevará a la siguiente reflexión: no encasillar a Ginés de Sepúlveda como aquel que en el Tratado de Valladolid, expuso frente a Bartolomé de las Casas, los argumentos de la “guerra justa”, sino descubrir que él es una síntesis de un proceso histórico naciente: la modernidad europea que se exportaría alrededor del mundo como un paradigma privilegiado de relaciones sociales y como norma de progreso.

PALABRAS CLAVE

Sepúlveda- conquista – Cortés

THE VISION OF "OURS" IN THE *DE ORBE NOVO* BY JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA (S. XVI)

ABSTRACT

Juan Ginés de Sepúlveda is one of the most influential Spanish intellectuals in the debate that developed around America and its inhabitants after the arrival of Europeans in these lands. His literary work, all written in Latin, could be classified according to its theme in: translations and commentaries of Aristotelian works, legal, political-philosophical and theological works, letters and historical works. Among these, it is *De Orbe Novo* written by order of the Emperor Charles V, which deals with the conquest of Mexico. The present reflection constitutes an outline of his position in relation to the compassion that "ours" -as Sepulveda called the Spaniards in America- had with the Indians. The messages of Hernán Cortés to the different tribes show a generous and contemplative position for the natives. However, the differences, interests and vicissitudes that they had to achieve pacification will also be highlighted. The present work will lead us to the following reflection: not classifying Ginés de Sepúlveda as the one who, in the Treaty of Valladolid, presented before Bartolomé de las Casas the arguments of the "just war", but discovering that he is a synthesis of a rising historical process: the European modernity that would be exported around the world as a privileged paradigm of social relations and as a norm of progress.

KEY WORDS

Sepúlveda – conquest – Cortés

El presente trabajo constituye un esbozo de la postura de Sepúlveda en relación con la humanidad que los nuestros -como los llamaba a los españoles en América- tenían para con los indígenas. Los mensajes de Hernán Cortés para las diversas tribus evidencian una posición generosa y contemplativa para los nativos. Sin embargo, también se resaltarán las diferencias, intereses y vicisitudes que tuvieron aquellos para lograr la conquista. Este estudio nos llevará a la

siguiente reflexión: no encasillar a Ginés de Sepúlveda como aquel que en el Tratado de Valladolid expuso frente a Bartolomé de las Casas los argumentos de la guerra justa, sino descubrir que él es una síntesis de un proceso histórico naciente: la modernidad europea que se exportaría alrededor del mundo como un paradigma privilegiado de relaciones sociales y como norma de progreso.

BIOGRAFÍA BREVE

Juan Ginés de Sepúlveda nació en Pozoblanco provincia de Córdoba en 1490.

En 1510, ingresó a la Universidad de Alcalá de Henares, donde estudió Filosofía. De Alcalá pasó al Colegio de San Antonio de Sigüenza donde estudió Teología. En 1515, obtuvo una beca de Teología para proseguir sus estudios en el Colegio de Españoles de San Clemente de Bolonia. Aquí se entregó a la filosofía bajo el magisterio de Pietro Pomponazzi, quien le inculcó una gran afición por Aristóteles. Tampoco descuidó sus estudios de Derecho.

Su estancia en el Colegio de los Españoles fue decisiva para su formación de gran humanista, aunque también le sirvió para trabar amistad con personajes famosos de su época como Julio de Médicis, los futuros papas Adriano VI y Clemente VII, Hércules Gonzaga y Alberto Pío, príncipe de Carpi.

La muerte del papa Clemente VII en 1534 tal vez fue el motivo que lo impulsara a aceptar el ofrecimiento del ya emperador Carlos V de ser su capellán y cronista oficial. En este período, se contactó con personajes ilustres de la política, la milicia y la cultura. Es allí donde surge la conciencia histórica de Sepúlveda, la temática del Nuevo Mundo. Estuvo en contacto con las Indias en virtud del ejercicio de cargos. Pero sin duda, lo que proporcionó esenciales puntos de vista acerca de la realidad del Nuevo Mundo fueron las ideas globales del importante historiador Gonzalo Fernández de Oviedo y la amistad -y la lectura de todas sus cartas de relación- con Hernán Cortés, quien viajó a España en 1528 para entrevistarse con el emperador. Cortés se instaló en Valladolid entre 1543 y 1545. En esos años tuvo tres encuentros con Sepúlveda. De estos encuentros quedaron huellas y en ellos quedó sellada una amistad para la cual ambos estaban anímica y políticamente predispuestos (Hernández Sánchez-Barba; 2001).

La vida de Sepúlveda transcurrió entre sus obligaciones de cronista oficial y la educación del futuro Felipe II. No se mantuvo ajeno a su tiempo, así lo demuestra la famosa controversia que mantuvo con Fray Bartolomé de las Casas sobre los fundamentos jurídicos de la conquista del Nuevo Mundo.

ÚLTIMAS DEFINICIONES DE SEPÚLVEDA

Juan Ginés de Sepúlveda fue en su tiempo un intelectual extraordinariamente influyente que mantuvo relaciones directas con Lutero, Erasmo y Carlos V. No puede decirse lo mismo de su

fortuna posterior. De hecho, son pocos los trabajos que, en el pasado, han procurado esclarecer sus aportes y sus desatinos en torno a la problemática que el encuentro de América originó en la Europa del siglo XVI y XVII. Y menos aún se conoce su obra política, literaria e histórica.

En cuanto a su persona, es común la leyenda que nos lo pinta como reaccionario y racista, partidario del exterminio de los indios. Esta posición ha limitado el interés por su extensa producción bibliográfica exclusivamente a esta problemática.

Ahora bien, estos juicios que no suelen fundamentarse en la misma obra del autor sino que parecen derivarse de la visión de quien fuera su más encarnecido detractor -Bartolomé de Las Casas-, gozan de mucho prestigio entre los indigenistas. Sin embargo, es quien no duda en descalificarlo tanto intelectual como moralmente.

Sin embargo, en los últimos años se han producido cambios en la recepción de la obra de Sepúlveda. Autores como Ángel Losada y Francisco Castilla, entre otros, consideran que el juicio sobre el autor se debe en parte a que el *Democrates Alter*, su obra capital en lo que se refiere a América y a sus pobladores, sufrió muchas revisiones por parte de su autor y circuló antes de su corrección final. A raíz del conocimiento del conjunto de su obra, autores como J. Bestard, J. Contreras y A. Pagden, consideran inimaginable que Sepúlveda defendiera la tesis de la esclavitud de los indios en esos tiempos cuando dicha doctrina se encontraba tan desprestigiada y ponen en duda el desenlace negativo para Sepúlveda de la Junta de Valladolid (1551). Y hasta hay quienes contradicen radicalmente la interpretación tradicional; tal es el caso de T. Andrés Marcos quien ve en su obra un legado a favor de la idea de que todos los hombres, tanto indígenas como españoles, son iguales en esencia o naturaleza constitutiva, pudiendo acceder todos al mismo grado de perfeccionamiento humano.

ARGUMENTO Y PUBLICACIÓN DEL *DE ORBE NOVO*

El *De Orbe Novo* comprende desde el Descubrimiento hasta la conquista definitiva de México-Nueva España en el año 1521. Está dividido en siete libros, cada uno de ellos separado en pequeños capítulos. Es evidente la influencia de Fernández de Oviedo, Gómara y Hernán Cortés. Tanto las cartas de este último como el *Antijovio* de Quesada son influyentes en Sepúlveda ya que ambos plantean el servicio a la corona: la lealtad al rey que es la máxima identidad nacional.

En esta obra, se aprecian junto a los planteamientos de la modernidad historiográfica, las ideas correctoras de los que llevaron a América la iniciativa de la acción y de la razón histórica. Más que una *res gestae* es una experiencia intelectual historiográfica de primer orden para la comprensión de la realidad del Nuevo Mundo (Hernández Sánchez-Barba, 2001).

DESCRIPCIÓN DE LOS NUESTROS

Según Hernández Sánchez-Barba, en el descubrimiento de América acontece el fenómeno de contraposición de la identidad hispánica respecto a la alteridad americana. Esto se da por el desnivel entre dos culturas en grado de desarrollo distinto. Se toma conciencia del otro y se crea la idea de “los nuestros” en el Nuevo Mundo. En este humilde estudio, solo he seleccionado algunos pasajes de los libros más influyentes para la creación de la identidad del conquistador y de su gente. Por una parte, Sepúlveda criticará duramente a los españoles por su codicia y también exaltará su valía ante situaciones tan adversas. Por otra parte, y aquí es de suma importancia su amistad con Cortés, describirá la figura de un fundador pacifista que utiliza como última opción el enfrentamiento. Un conquistador que conmueve a los suyos con sus discursos y que maneja sus decisiones humanitariamente.

Libro I

Es en este libro, en donde nuestro autor realiza una descripción breve del contexto histórico español de la época en la que Colón parte de la isla de Palos. Recorre todo el itinerario del Almirante hasta llegar a la Española donde el Cacique Caunaboa había asediado las fortalezas de los españoles. Al mando de Bartolomé Colón, lanzan sus tropas a los enemigos dormidos y consiguen una gloriosa victoria. Sin embargo, lejos de detenerse en la importancia del triunfo de los nuestros, Sepúlveda señala los vicios en los que cayeron inmediatamente los españoles: “A causa de esta victoria los españoles dejaron de temer a los indios y empezaron a caer en un gran libertinaje e injusticia hacia ellos (...)” (Ginés de Sepúlveda; 1987).

Y a continuación agrega:

El caso fue que los españoles, a quienes se entregaron indios en clientela, no cumplieron con sus obligaciones y se excedieron en el trato. Y en efecto, cada uno de ellos trataba con avaricia y crueldad a las personas entregadas a su protección, es decir, no como clientes, sino como esclavos. Tal conducta no estaba de acorde ni con la justicia ni con el trato humanitario ni actuaban con la aprobación de los Reyes que los habían enviado. Estos querían que los indios se sometieran al poder de los españoles, pero sin tocar pese a ello, ni su libertad ni sus bienes (...). Lo cierto es que los españoles maltrataban con trabajos insoportables a los clientes confiados por los Reyes a su protección, hasta el punto de que algunos preferían sin dudar el suicidio a aquellas desgracias. Tal actitud de ciertos malvados, desterrados en España precisamente por sus crímenes, era más que servil y propia de una gran inhumanidad. (Ginés de Sepúlveda; 1987)

En este libro Sepúlveda esgrime más un juicio crítico sobre Colón y sus hermanos que un relato histórico. Puede entenderse como un apoyo de los pleitos de la corona contra los colonos.

Libro II

Este libro es el eje de todos los enfrentamientos personales y bélicos que a la Conquista de México se refiere. Las acciones de Cortés con respecto a los pueblos que encuentra son secuencias repetitivas:

1. Conocimiento del pueblo.
2. Llamado a entrevista del cacique.
3. Pacto pacífico y comercial.
4. Falta de los indígenas.
5. Venganza/guerra.
6. Pacto definitivo.

Su accionar no es diferente al llegar al Valle de México, a Iztapalapa. De aquí partió aquella mañana del 8 de noviembre de 1519 al encuentro con Moctezuma. Antes de producirse la histórica entrevista, Cortés promete al gobernador Teudilli -según palabras de Gómara- que serán pacíficos y que puede confiar en ellos, Sepúlveda destaca aquí la gratitud para con los indígenas:

Agradecía vivamente al gobernador tan gran humanidad y generosidad; así que desembarcaría al día siguiente y gustosamente se reuniría con él para poderle informar en una entrevista oficial con mayor facilidad de lo que quisiera saber y para exponerle además otros asuntos futuros que serían de su interés. Pedía que tuviera el placer de hacerlo, al tiempo que él prometía no cometer injusticias o malas acciones (Ginés de Sepúlveda; 1987).

Siguiendo con la configuración de un conquistador compasivo, generoso y leal, no es llamativo que Sepúlveda resalte que Cortés había prohibido bajo pena de muerte el intercambio de oro con los indígenas: "(...) no fuera a suceder que la avaricia de oro, influyera perjudicialmente en los indios" (Ginés de Sepúlveda; 1987). La avaricia por el oro y el poder era condenada por el autor. Sin embargo, existe una contradicción al finalizar el Libro II, pues realiza una defensa de los españoles en el intercambio que hacían con los nativos:

Conque nadie tilde la actitud de los nuestros en los trueques de avaricia y abuso o a los indios de ingenuidad. Que unos y otros intercambiaban cosas sin valor por otras de valor según la estimación de los que ofrecían, y cosas de valor por otras sin valor según la estimación de los que recibían (Ginés de Sepúlveda; 1987)

Libro III

Este libro funciona como bisagra pues reúne el modelo de conquistador y fundador de Veracruz, los beneficios y críticas de la Corona y la envidia y enfrentamiento con Diego de Velázquez, primer compañero de Cortés y gobernador de Cuba.

A través de un alegato jurídico, el fundador es totalmente honesto y se somete al nuevo derecho de aquellos lugares. Nuevamente, se advierte la condescendencia de Cortés ante los distintos acontecimientos:

A estas palabras respondió la asamblea que actuara según su parecer y de acuerdo con su poder y buen entender. (...) Por su parte, él no deseaba ser un jefe a la fuerza o sin mando completo; renunciaba, pues, a su cargo y se sometía como simple particular a la jurisdicción del cabildo y del pueblo de Veracruz. Después de estas palabras, levantó la sesión. (Ginés de Sepúlveda; 1987)

Una de las características fundamentales de Cortés es la *pietas*. En *De inventione*, Cicerón señala que la *pietas* es una virtud que nos amonesta a cumplir con nuestros deberes en relación con la patria, los padres y los parientes¹. En este punto es destacable la influencia que posee Virgilio en la configuración del *homo fundator* en el *De Orbe Novo*:

En cambio, puesto que era ineludible elegir a un jefe y no había nadie de entre tantos que pudiera compararse con él en talento, valor y autoridad, aparte de su experiencia, el cabildo y el pueblo de Veracruz habían decidido que Hernán Cortés, cuya prudencia y grandeza de espíritu en todo era de sobra conocidas por todos, se pusiera al frente de la ciudad y de todo el ejército con los máximos poderes (...) (Ginés de Sepúlveda; 1987)

Veracruz es la primera ciudad fundada por europeos en toda América continental y según Sepúlveda –debemos tener en cuenta que sus opiniones estaban afectadas por su relación de amistad con Cortés- este hecho no fue tan celebrado como se esperaba. Carlos V no aceptaba ampliamente los méritos de Cortés pues este había decidido separarse de Diego Velázquez y aplicar un derecho nuevo:

Lo cierto es que el César Carlos llegó a expresar en pocas palabras su opinión. Cuando en Barcelona (...) Cortés se quejaba de que diera una interpretación estricta a la capitulación y privilegios concedidos por las empresas realizadas y no se hiciera honor a sus méritos, el César Carlos le dijo: Deja de jactarte de tus méritos, que no has recorrido una provincia tuya, sino de otro. A lo que Cortés, como él me contó con gran pesar, respondió así: Conoce mejor, Príncipe poderoso, mi situación; si averiguas algo de mí que merezca la pena capital, no voy a suplicar tu perdón. (Ginés de Sepúlveda; 1987)

Volvamos a América. Cortés estaba muy entusiasmado con el desarrollo de los acontecimientos, porque era evidente que iban a ofrecer grandes posibilidades de vencer a Moctezuma y que estos ayudarían a su inminente expansión. Toma la decisión de marchar a México; antes pasa por Cempoala donde el cacique le ofrece apoyo militar para su misión y le advierte que no se fíe de los tlaxcaltecas, en la próxima ciudad. Cortés muy precavido, envía dos emisarios para pactar con el cacique de aquella región; la respuesta fue la violencia. Sin embargo, no quiere desobedecer las leyes de los Reyes y atacar sin piedad a los enemigos. Se visualiza el proceder cíclico de este tipo de relato:

No mucho después hizo su aparición una mediana multitud de gente armada que atacó a los nuestros (...) Así que, Cortés, de acuerdo con las instrucciones regias, ofreció la paz y la amistad aconsejándoles que desistieran de sus intenciones mediante gestos con la mano y voces de los intérpretes, que actuaban como testigos. Como quiera que todo era inútil, se vio obligado a repeler la violencia con violencia que su razón rechazaba. Ordenó, pues, a los suyos disponer las armas y atacar a los enemigos. Cuando los nuestros se acercaron, los indios comenzaron a ceder poco a poco en una huida no desordenada y sin dejar de luchar y conservando la formación hasta llevar a los nuestros a un lugar de emboscada donde aguardaban más de cien mil hombres. Rodeados por tal multitud y aunque los indios atacaron a los nuestros con gran fuerza desde todos los lados durante

¹ Cic. *De Inv.* 2.22.66.

casi todo el día, sin embargo los nuestros no sólo resistieron el ataque con una gran moral sino que incluso produjeron una gran derrota. (...) Cortés dice en su *Comentarios* que todo el mérito se debe a la ayuda divina y al favor de Cristo que sostenía su causa. (...) Los nuestros, fatigados de un combate largo y difícil, fortificaron el campamento junto a la aldea de Teocacincó y una torre que servía a los indios de santuario. (Ginés de Sepúlveda; 1987)

Al terminar el libro IV, existe un cambio en la expresión de “los nuestros”, pues Sepúlveda la utiliza al nombrar a todas las tropas que combatían por la misma causa que los españoles y es aquí nuevamente donde exalta la bravura con la que luchaban y los sacrificios a los que se enfrentaban:

Atacaron con tanta fuerza a los nuestros que algunos incluso irrumpieron en el campamento, se mezclaron con los nuestros en retirada y lucharon con gran valentía dentro de las fortificaciones. Pese a ello, quitados de en medio rápidamente, los nuestros, no sólo los españoles, sino también las tropas auxiliares, lucharon con bravura y gran moral pese a ser hostigados con gran número de proyectiles, hasta que después de cuatro horas los indios se retiraron con muchas pérdidas y sin esperanza de victoria con el pesar de que en tan largo combate, frente a las muchas bajas que ellos sufrieron, no habían matado ni siquiera a un español. (Ginés de Sepúlveda; 1987)

Estas penurias soportadas por el ejército español, rápidamente se convirtieron en críticas hacia Cortés, quien parecía que llevaba a su gente a la perdición. La falta de esperanza, la escasez de número y el hastío son las características principales del libro V:

Los nuestros, después de rechazar así al enemigo, permanecieron durante unos días en el campamento, no sin miedo y preocupación.(...) De tal hecho se podía deducir que no faltaban armas a los enemigos y que poseían gran fuerza de cuerpo y alma. Y, aunque no tuvieran espadas y flechas, que les sobraban, era evidente que podían acabar con ellos con palos y piedras de tantos como eran. De modo que, unos en secreto y otros con más libertad, reprochaban a Cortés el exponerlos, con su osadía y temeridad, a grandes peligros por todas partes, mayores cada día y a los que no se podía hacer frente con fuerzas humanas, siendo ellos tan pocos (...) (Ginés de Sepúlveda; 1987)

Para consolar al ejército y recuperar nuevas fuerzas, Cortés ofrece uno de sus discursos más conocidos y extensos. En este punto, Sepúlveda, al igual que Tito Livio, impregnó su obra de discursos en estilo directo. El de Veracruz está modelado sobre el que pronunció Aníbal a sus soldados antes de la batalla de Ticino². Solo se resaltarán las alocuciones que destaquen la *pietas* de Cortés y la humanidad para con “los nuestros”:

Soy plenamente consciente, al igual que vosotros, de la difícil empresa y los grandes peligros que hemos emprendido. (...) Sin embargo, al considerar diversos puntos de vista, se me vienen a la mente factores que animan y levantan mi moral. En primer lugar y sobre todo, la honestidad y piedad de la empresa. Pues defendemos la causa de Cristo, cuando nos enfrentamos a adoradores de ídolos,

² Livio, XXI 43, 2-9.

quienes precisamente por eso, por rendir culto a malvados demonios en vez de al Dios bueno y poderoso, son enemigos de Cristo (...). En segundo lugar, me levanta la moral nuestro extraordinario valor en los muchos combates ganados y en las importantes guerras sostenidas tanto en la conquista de las islas como en esta tierra firme y, especialmente, cuando recuerdo el gran número de tropas que no se han podido igualar a unos pocos. Pues bien, de lo sucedido hasta ahora puede fácilmente deducirse la situación futura. (...) Hemos de luchar, por tanto, por la vida y la libertad, y hay que hacer, ineludiblemente, la guerra con valor si queremos salvarnos. Y aunque se pudiera poner fin a la guerra y vivir en una paz segura, sin embargo hombres piadosos y valientes tienen la obligación de hacerla a la vista de tantos y tan importantes premios. Que no se trata del dominio de una sola ciudad, ni se va en pos de la gloria que proporciona la destrucción y huida de un solo ejército, sino que es otro Nuevo Mundo lo que se nos pone por delante como recompensa a los esfuerzos, a los peligros y a la victoria. (Ginés de Sepúlveda; 1987)

Pese a toda la gloria que envuelve el discurso conquistador en palabras de Luis A. Mora Rodríguez, con la influencia clásica de Virgilio y Tito Livio, no deja de lado la figura de “los nuestros” como aquellos a los que prometían triunfos pero que, sin embargo, se debilitaban a cada paso. La falta de provisiones los acarreaba inevitablemente a la codicia; sin embargo, la victoria en algunos enfrentamientos con escaso número de combatientes los llevaba a pensar que realmente tenían ayuda divina. Así como se relata en la batalla de Xochimilco:

Sucedió, que al morir éste (el principal de los indios), los indios abandonaron la lucha sin duda siguiendo sus costumbres, y así fue como los nuestros se salvaron gracias a la ayuda divina. Pues era evidente que no hubieran podido enfrentarse a peligros tan grandes ni con el apoyo de la inteligencia de un hombre ni con sólo las fuerzas humanas, si se tiene en cuenta tan gran escasez. (Ginés de Sepúlveda; 1987)

Y más adelante comenta:

Derrotados los enemigos ya al caer la noche, los nuestros, agotados por el combate, se retiraron a la ciudad con las bajas de dos españoles que se habían separado de los demás por su codicia de botín. (Ginés de Sepúlveda; 1987)

Libro VII

Según Francisco Castilla, una de las claves para entender a Sepúlveda es su patriotismo. En defensa de este, el cordobés utilizó argumentos inusuales. Por ejemplo, no era ni la raza ni la cultura ni la religión de los españoles lo que los hacía tan valientes y superiores, sino haber nacido en la península. Probablemente Sepúlveda creía que los españoles habían sido elegidos para civilizar el Nuevo Mundo. Parte integrante de su visión del mundo era que España era la nueva Roma³.

Son innumerables las veces que Sepúlveda utiliza la expresión españoles en el libro VII. Allí, puede vislumbrarse este sentimiento español de “los nuestros” en la masacre final en la región del joven Cuauhtémoc. Sepúlveda resalta que pese a que Cortés dilataba por todos los

³ Castilla Urbano, Francisco. *El Pensamiento de Juan Ginés de Sepúlveda. Vida activa, humanismo y guerra en el Renacimiento*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013, 237.

medios el ataque a una ciudad tan floreciente como Tenochtitlán, sus compatriotas curaban sus heridas y luchaban en situaciones adversas:

Los españoles, (...) combatían en su mayor parte con picas, apropiadas no sólo para herir de lejos y mantener a raya al enemigo, sino también para apoyarse fuertemente en aquellos lugares pantanosos, húmedos y resbaladizos. (Ginés de Sepúlveda; 1987)

Y en otro pasaje, en medio de la destrucción, Sepúlveda se refiere a los españoles como aquellos que imitaban la frugalidad y la humanidad natural -que solo tenían los nacidos en España- de Cortés:

Los españoles, por su parte, no olvidaron su natural humanidad en medio de tan gran y desproporcionada crueldad de los indios, pues no sólo no mataban a los desarmados y suplicantes sino que incluso eso era lo que aconsejaban insistentemente a los indios. Pero sus ruegos y consejos sirvieron de poco (...) (Ginés de Sepúlveda; 1987)

En conclusión, la visión de “los nuestros” que prevalece en el *De Orbe Novo* de Sepúlveda se apoya en tres virtudes fundamentales mencionadas en su *Democrates primero*: la virtud primera, la fortaleza, concepto que toma de Aristóteles “virtud que templar, con razón, las osadías y temores en que el hombre incurre por la honestidad”. Esta virtud tiene dos vicios por exceso cuando se es demasiado confiado en los peligros, por ejemplo, Cortés al exponer a su ejército a situaciones imposibles; y por defecto cuando se es temeroso y cobarde. La segunda, la magnanimidad, “virtud que templar los deseos de las grandes honras”; Sepúlveda no oculta su preocupación por la mala interpretación del deseo de honra que puede derivar en los vicios y codicia, contraria a la religión cristiana y lo condena en los pasajes ya vistos. Por último, la virtud de la prudencia, “hábito verdadero con razón, para hacer las cosas que son buenas al hombre”. La prudencia se convierte en el referente moral del que se sirven las dos virtudes anteriores⁴. Claro está que la prudencia no puede ser contraria a la religión impartida en el Nuevo Mundo, pues como es sabido, la misión evangelizadora era su eje vertebrador.

En las charlas entre Sepúlveda y Cortés seguramente no pasaron desapercibidas estas virtudes que le daban un color distinto a la Conquista de México de la mano de un jefe piadoso, humanitario y pacifista, que guiaba a los suyos a la vida activa que, para Sepúlveda, era condición *sine qua non* para ser un buen cristiano. Para conquistar el Nuevo Mundo eran indispensables hombres activos que ejercieran la militancia virtuosamente: se entrevera entonces, la gloria individual al servicio de la sociedad, el “ser español” y la compatibilidad del cristianismo con el ideal de caballero.

Bibliografía

- Castilla Urbano, Francisco. *El Pensamiento de Juan Ginés de Sepúlveda. Vida activa, humanismo y guerra en el Renacimiento*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013.
- Martínez Castilla, Santiago. *Juan Ginés de Sepúlveda y la guerra justa en la conquista de América*. Colombia: Universidad de la Sabana, 2006.
- Mora Rodríguez, Luis Adrián. *La conquista interminable: reflexión poscoloniales sobre la alteridad*. En línea: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios> (14 de mayo de 2017)
- Reder Gadow, Marion. *En torno a Juan Ginés de Sepúlveda*. España: Universidad de Málaga, 2003.
- Rivero García, L. "Apuntes al texto del *De Orbe Novo* de Juan Ginés de Sepúlveda". *Habis*. Nº 33 (2002): 579-597. En línea: <http://hdl.handle.net/10272/11039> (22 de junio de 2017)
- Zúñiga Nuñez, Mario. *Juan Ginés de Sepúlveda: la "guerra justa" como ejercicio patriarcal para la fundación de la modernidad*. En línea: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa_Rica/dei/20120706030658/juan.pdf (13 de marzo de 2017)